

Éric PALAZZO

L'invenzione cristiana dei cinque sensi nella liturgia en nell'arte del Medioevo

Editrice Dominicana Italiana (EDI), Napoli 2017, 437 pp.

Después de tres años desde su publicación en francés, sale a la luz en italiano la obra de Éric Palazzo, especialista en historia de la liturgia del periodo medieval. Su carrera como profesor e investigador en la Universidad de Poitiers (desde 1999) así como su prestigio como conferenciante, le permiten brindarnos esta investigación llena de detalles y de erudición.

El núcleo de su libro es litúrgico; su método, histórico, pero con una buena base filosófica (se inspira en J-Y Hameline), sensibilidad por los signos de la liturgia y equilibrio en su concepción del culto cristiano (a partir de la obra de J. Leclercq). Busca aportar desde su campo una visión profunda sobre la acción litúrgica en acto (p. 11) y el modo en que ésta activa sensorialmente los sentidos y ayuda así a la restauración del hombre (p. 91) con sus elementos propios (la sinestesia).

Como historiador bucea con solvencia en las fuentes documentales antiguas y medievales disponibles sobre la liturgia occidental (aunque hay referencias a los ritos de la corte imperial de Bizancio). Su análisis, apoyado siempre con aparato crítico y en ocasiones con las ilustraciones a color (con un total de 30), le permite la reconstrucción de cómo se celebraba la liturgia en el periodo antiguo y medieval, y el modo en que el hombre era convocado y transformado por ella. Al hilo del análisis llegan las reflexiones sobre la Encarnación, la temporalidad y el cuerpo en la concepción cristiana.

El contenido está organizado en cuatro partes, con un total de 12 capítulos. Los dos primeros aportan los datos fundamentales de la biblia y la teología cristia-

na antigua y medieval acerca de los cinco sentidos corporales. La intuición de san Agustín al respecto (pp. 64ss.) resulta clave para entender todo el pensamiento del autor sobre la sensibilidad del hombre y su proyección hacia la liturgia. Esta base le permite afrontar el discurso más teórico sobre la sinestesia en el cap. 3 (aunque lo retoma en el 10 y algo en las conclusiones). Aunque se trate de una noción poco desarrollada en la teología y en la liturgia cristiana, el A. la considera clave para activar el sentido del corazón que, junto a los sentidos corporales y a los internos, constituyen el canal para que el hombre sea activado y conducido al conocimiento y al amor de Dios (p. 93).

Después el discurso se torna mistagógico y sensorial al hilo de la celebración de la Misa (IIª y IIIª parte). Desde la entrada al edificio-iglesia, se pasa al vestido litúrgico y a las dos mesas de la celebración: la mesa de la Palabra (cap. 4) y de la eucaristía (caps. 8-9). El final del libro hará otro tanto con los ritos bautismales (cap. 12).

La abundancia de material y el análisis pormenorizado podrían confundir al lector y hacerle perder de vista el hilo argumental, si bien el A. sabe sintetizar los logros alcanzados y pasar con destreza al siguiente capítulo. Los comentaristas sobre la liturgia que gozan de más espacio en el libro son Guillermo de Durando, Amalario de Metz, Ruperto de Deutz y Sicardo de Cremona: todos ellos influenciados por la teología monástica y con neta tendencia al alegorismo.

Alfonso BERLANGA
Universidad de Navarra